

¿Hacia la estación de Finlandia?

EDWARD HUGH - Economista

LA VANGUARDIA, DINERO, 30.05.10

España se encuentra en una encrucijada. Se trata de un momento importante - y es probable que decisivo- de la historia del país. Por un lado, tiene la posibilidad de enfrentarse al problema, utilizar la actual crisis para llevar a cabo unos cambios que deberían haberse realizado hace muchos años y conseguir con ello que su economía ocupe uno de los primeros puestos en el ámbito de la competitividad mundial. Es la senda finlandesa. A principios de la década de los noventa, tras un auge crediticio descontrolado, Finlandia atravesó una profunda depresión: su PIB descendió un 14% y el desempleo pasó del 3% a casi el 20%. El gobierno finlandés se negó, en un principio, a reconocer la gravedad de la situación y la economía no logró recuperarse. Luego agarró el toro los cuernos, aplicó una serie de profundas reformas estructurales y, de resultas, el país es hoy un modelo de flexibilidad y buenas prácticas.

La otra senda es hacer muy poco, vivir en la esperanza e imaginar lo peor. Es el de camino de la ruina y la decadencia. La senda argentina.

Según el último informe del FMI, la economía española necesita reformas amplias y generales. El FMI subraya la gravedad de los problemas a los que se enfrenta España: un mercado de trabajo disfuncional, una burbuja inmobiliaria que se desinfla, un gran déficit fiscal, un fuerte endeudamiento externo y del sector privado, un anémico crecimiento de la productividad, una competitividad débil y un sector bancario que necesita importante reestructuración. En el informe también se menciona con aprobación las recientes medidas de ajuste fiscal, pero señala que

por sí solas no harán mucho para lograr que la economía vuelva el año que viene (más o menos) al crecimiento.

En estos momentos, el principal problema al que se enfrenta la economía española es que, si bien las medidas de urgencia aplicadas desde el BCE han servido para comprar tiempo y el aumento del gasto público ha ayudado a estabilizar la demanda interna, los problemas estructurales subyacentes no han hecho más que empeorar. Según los últimos datos del Instituto Nacional de Estadística, la tímida expansión económica del primer trimestre de este año es fruto de un incremento en la demanda interna y de un deterioro en el impacto de la demanda externa. Es decir que, si bien han aumentado las exportaciones, las importaciones lo han hecho en mayor medida, justo lo contrario de lo que hace falta. De hecho, la contribución negativa de la demanda nacional al PIB se ha reducido en 2,8 puntos en el último trimestre (de -5,3 a -2,5 puntos), mientras que la demanda externa ha reducido un punto su aportación positiva al crecimiento agregado (de 2,2 a 1,2 puntos). De esta forma, las medidas aplicadas desde julio de 2009 por el BCE y el gobierno español sólo han servido para hacer retroceder el buen comportamiento del déficit comercial de los trimestres anteriores.

España necesita crecimiento para reducir el peso de la deuda externa. Ahora bien, en una economía moderna, el crecimiento de la demanda agregada sólo puede venir a través del incremento del crédito o a través de las exportaciones. El problema que tiene España es que, por un lado, todos los sectores (hogares, empresas, gobierno) están reduciendo su exposición a la deuda y pidiendo menos crédito; y, por otro, la economía en su conjunto no es lo bastante competitiva como crecer recurriendo a las exportaciones.

Por ello, como subraya el FMI, el ajuste fiscal necesita urgentemente verse complementado con reformas estructurales que refuercen el crecimiento, como la revisión del mercado laboral y la introducción de una atrevida reforma de las pensiones. Dichas medidas, por más que necesarias para la estabilidad de la economía española a largo plazo, no actuarán con la suficiente rapidez para modificar la dinámica de la deuda a corto plazo.

Como ha afirmado esta semana en un informe Philip Gisdakis, analista de Unicredit: "La mala noticia para los inversores es que, debido a las reformas, los indicadores económicos españoles se volverán más negativos antes de que empiecen a mejorar. Las drásticas medidas de austeridad y la reforma del sistema bancario en medio de una burbuja inmobiliaria que se desinfla no son en absoluto un paquete de estímulo al crecimiento".

Las medidas fiscales adoptadas hasta ahora suponen una reducción del gasto público de un 5% del PIB a lo largo de dos años. A ello deben añadirse las medidas contempladas en la ley de Economía Sostenible para reducir el tiempo que tardan las autoridades locales y las comunidades autónomas en pagar su deuda a corto plazo. Según mis cálculos, eso significará un ajuste adicional de alrededor de un 3% del PIB en los próximos tres años, es decir, de un 1% anual.

Como consecuencia de la gravedad del ajuste, es muy poco probable que en el 2011 la economía crezca como esperan muchos. Lastrada por un importante ajuste fiscal, un nivel de paro inaceptablemente alto, una demanda privada en leve contracción y una tasa de crecimiento débil en

las exportaciones, la economía podría contraerse entre un 1% y un 2%. Por lo tanto, cabe destacar que, si bien resulta evidente que España necesita un ajuste fiscal, también necesita sin demora medidas drásticas y eficaces para volver al crecimiento. Medidas de choque, como un ajuste (de un 20%, quizá) de los precios y los salarios, es decir, una sustancial devaluación interna. De lo contrario, es muy probable que la dinámica de la deuda se vuelva insostenible.

En esto, el caso finlandés fue diferente, puesto que ese país tenía su propia moneda y pudo restaurar la competitividad mediante una fuerte devaluación; una devaluación que exigió la creación de un "mal" banco para librar a los prestamistas de los activos tóxicos producidos por el rápido crecimiento de los empréstitos en divisas con problemas de recuperación.

Para muchos, este tipo de propuesta de ajuste radical de los precios y los salarios es, sencillamente, poco realista. Sin embargo, en este momento, no son muchas las alternativas. España está ocupando poco a poco el lugar de Grecia como centro de la preocupación de los inversores globales; y, aunque semejantes cambios no gozan de demasiado predicamento, el país no debería olvidar que en Alemania, donde se pide hoy a los ciudadanos que autoricen la financiación de importantes préstamos destinados a la periferia europea, no deja de crecer día a día el respaldo a las peticiones de una vuelta al marco. Como ha señalado el FMI, cualquier estrategia general para dirigir el tren español por las vías que conducen a la estación Finlandia exige un amplio apoyo político y social. Y el tiempo es de vital importancia.